



MBS191

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



EL REMANENTE DE ISRAEL: PASADO, PRESENTE, Y FUTURO



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

EL REMANENTE DE ISRAEL: PASADO, PRESENTE, Y FUTURO**Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum****TABLA DE CONTENIDO**

INTRODUCCIÓN	1
A. El significado	1
B. Las ramificaciones	1
C. El concepto.....	1
I. EL PASADO.....	1
A. Elías: I de Reyes 16:29-19:18	1
1. El nuevo sistema religioso: I de Reyes 16	1
2. El evento histórico que dio origen a la doctrina: I de Reyes 17.....	2
3. El duelo divino: I de Reyes 18	2
4. La experiencia de Elías: I de Reyes 19	2
a. La huida de Elías: I de Reyes 18:1-8.....	2
b. La primera queja de Elías: I de Reyes 19:9-10	3
c. La respuesta de Dios: I de Reyes 19:11-13a	3
d. La interpretación de la revelación: I de Reyes 19:13b-18.....	3
(1) La segunda queja de Elías: I de Reyes 19:13b-14.....	3
(2) La respuesta de Dios: I de Reyes 19:15-18	4
B. El libro de Emanuel: Isaías 7:1-12:6.....	4
II. EL PRESENTE	5
A. I de Pedro 2:1-10.....	5
1. Introducción: I de Pedro 1:1-2	5
2. El estado espiritual del remanente: I de Pedro 2:1-3.....	6
3. La Piedra de Tropezio y la Roca de Escándalo: I de Pedro 2:4-10.....	6
a. El Mesías, la Piedra Viva: I de Pedro 2:4	6
b. El estado del remanente: I de Pedro 2:5.....	6
c. La diferencia entre el remanente y el no remanente: I de Pedro 2:6.....	6
d. El estado del remanente: I de Pedro 2:9-10.....	7
4. Sumario	8
B. Romanos 9:1-11:24	8
1. Introducción	8
a. El lugar de los capítulos 9, 10, y 11	8

b.	Las tres preguntas.....	9
c.	La exposición de Romanos 3:1-2a	10
2.	Teología del rechazo de Israel: Romanos 9:1-29.....	10
a.	La tristeza de Pablo y los privilegios de Israel: Romanos 9:1-5	10
b.	El rechazo de Israel a la luz de la historia bíblica: Romanos 9:6-13	11
(1)	Los dos Israel: Romanos 9:6	11
(2)	Las dos ilustraciones: Romanos 9:7-13.....	12
c.	El rechazo de Israel a la luz de los principios bíblicos: Romanos 9:14-29.....	13
(1)	¿Es Dios injusto? Romanos 9:14-18	13
(2)	¿Por qué Dios todavía inculpa? Romanos 9:19-29	14
d.	Sumario	16
3.	Explicación del rechazo de Israel: Romanos 9:30-10:21	16
a.	El tropiezo de la gente: Romanos 9:30-33	16
b.	Israel ignora el canal de salvación: Romanos 10:1-11.....	17
(1)	El anhelo personal de Pablo: Romanos 10:1-2.....	17
(2)	La diferencia entre justicia legal y justicia por fe: Romanos 10:3-11.....	18
(a)	Justicia legal: Romanos 10:3-5.....	18
(b)	Justicia por fe: Romanos 10:6-11	18
c.	Israel ignora el carácter universal de la salvación: Romanos 10:12-13	19
d.	Israel ignora la predicación universal de la salvación: Romanos 10:14-21	20
4.	El consuelo del rechazo de Israel: Romanos 11:1-24	21
a.	El rechazo de Israel no es total: Romanos 11:1-10	21
b.	El propósito del tropiezo de Israel: Romanos 11:11-15.....	23
c.	El olivo: Romanos 11:16-24	25
III.	EL FUTURO.....	26
A.	El remanente de Israel durante la Tribulación	26
B.	El remanente fiel	27
1.	La definición	27
2.	El hecho del remanente fiel: Isaías 10:20-23	27
3.	La protección del remanente fiel: Isaías 41:8-16	28
4.	La provisión para el remanente fiel.....	28
a.	Isaías 41:17-20	28
b.	Isaías 65:8-16	28
C.	El remanente fiel y la salvación nacional de Israel	28
1.	Romanos 11:25-36	28

2. Las contradicciones y la solución30

D. El remanente fiel de Israel en el Reino Mesíasico.....31



*Digo, pues: ¿Ha desechado
Dios a su pueblo?
En ninguna manera.
Porque también yo soy
israelita, de la
descendencia de Abraham,
de la tribu de Benjamín.
Romanos II:1*

INTRODUCCIÓN

A. El significado

La doctrina del remanente de Israel significa que siempre ha habido algunos que creen dentro de la nación judía como un todo, y todos aquellos que creen constituyen el remanente de Israel. Por tanto, hay dos Israel: Israel entera e Israel el remanente. Étnicamente, los dos son los mismos, pero espiritualmente no lo son. En cualquier punto de la historia el remanente puede ser grande o pequeño, pero nunca ha dejado de existir, excepto inmediatamente después del Rapto.

B. Las ramificaciones

Hay cinco ramificaciones en cuanto al remanente de Israel. Primero, sólo creyentes constituyen el remanente. Segundo, no todos los creyentes son parte del remanente, porque el remanente es un remanente judío y, por tanto, está constituido solamente por creyentes judíos. Tercero, el remanente es siempre parte de la nación como un todo, no separado de la nación como una entidad separada; el remanente es diferente, pero diferente dentro de la nación. Cuarto, esto significa que los creyentes judíos tienen ciudadanía doble; son parte de ambas Israel y la Iglesia. Quinto, dentro del concepto del remanente hay un contraste doble: un contraste entre lo milagroso y lo no milagroso, y un contraste entre el ruido y el silencio.

C. El concepto

El concepto del remanente de Israel era aparente desde el mismo principio de la historia de Israel, a medida que se comenzaban a multiplicar. Como doctrina, la teología del remanente comenzó con Elías el profeta, entonces fue desarrollada por los profetas que escribían, y continuó a través del Nuevo Testamento.

I. EL PASADO

A. Elías: I de Reyes 16:29-19:18

1. El nuevo sistema religioso: I de Reyes 16

Cuando Omri, no sólo había una nueva capital en Israel, Samaria, sino también una nueva dinastía. Sin embargo, Omri continuó el pecado de Jeroboam, la adoración del becerro de oro (I de Rey. 12:25-33).

El pecado de Jeroboam no era una religión totalmente extraña, sino la corrupción de la verdadera. Era la corrupción de la adoración a Jehová, porque reducía al Dios de Israel a un ídolo. De hecho, cuando Jeroboam presentó el becerro de oro, lo hizo usando las mismas palabras que Aaron usó cuando presentó su becerro de oro: “Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto” (Éxo. 32:4).

En los versículos 29-30, cuando Acab, el hijo de Omri, ascendió al trono, se casó con Jezabel, una princesa fenicia de Sidón, y con ella sucedió la introducción de una religión totalmente nueva: la adoración a Baal, el dios cananeo de las tormentas. Así la situación religiosa entera de Israel cambió radicalmente, y también la relación de Dios con el reino del norte. En este nuevo ambiente, Dios llamó a Elías, cuya vida era una vida de paradojas e ironías.

2. El evento histórico que dio origen a la doctrina: I de Reyes 17

A causa de la adoración de Baal por Israel, Dios decretó una sequía sobre la nación, en los versículos 1-7. Así es presentado el ministerio de Elías. Este es el primer contraste entre lo milagroso y lo no milagroso. A Elías se le provee comida milagrosamente por medio de cuervos, pero el agua le es provista por medios no milagrosos a través de un arroyo. Eventualmente, la sequía afecta al arroyo, por lo que este se seca. Obviamente, Dios podía haber suplido el agua milagrosamente para un solo hombre, como lo hizo para dos millones de hombres en el desierto por un período de cuarenta años. Pero no siempre escoge obrar milagrosamente.

En vez, en el versículo 8 Dios le dice a Elías que salga de Israel y se vaya al norte, a Fenicia, a la viuda de Sarepta, un pueblo de Sidón. Esta es la primera de muchas ironías en la vida de Elías. Jezabel fue de Sidón a Israel; Elías fue de Israel a Sidón. Por causa de Jezabel, los judíos adoran a Baal, el dios de Sidón; por causa de Elías, al final de este capítulo los sidonios adoran al Dios de Israel.

3. El duelo divino: I de Reyes 18

Cuando la sequía llegó a su extremo más severo, en los versículos 1-24 Dios envió a Elías de vuelta a Israel para un duelo con los profetas de Baal. Los términos del duelo son que Israel decida de una vez por todas quién es Dios. Si Baal resulta ser el dios, entonces toda Israel continuará adorando a Baal. Pero si Jehová resulta ser Dios, entonces toda Israel repudiará la adoración de Baal y adorará a Jehová solamente.

Este evento provee el segundo contraste: el contraste entre el ruido y el silencio. En el versículo 29, los profetas de Baal van de primero y se caracterizan por el ruido, pero mientras más ruidosos son, más callados están los cielos. Cuando es el turno de Elías, él lo hace todo de un modo callado al reconstruir un altar y hacer una simple oración. En respuesta al silencio de Elías, los cielos hacen mucho ruido y, en el versículo 38, cae fuego del cielo que consume el sacrificio entero, a pesar de que había sido empapado de agua. Jehová probó Él Mismo ser Dios. Los profetas de Baal son degollados y la sequía llega a su fin.

4. La experiencia de Elías: I de Reyes 19

a. La huida de Elías: I de Reyes 19:1-8

Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

La victoria de Elías se agrió cuando Jezabel amenazó su vida. En los versículos 1-4, Elías comprendió que sus actos significaban que Israel no repudiaría la adoración a Baal, y huyó a Judá; deprimido, entró al desierto del Neguev y pidió morir. Esto provee otra ironía en la vida de Elías: Él es el único profeta que le pide a Dios que lo mate, pero al final, ¡no muere!

En vez, en los versículos 5-8, fue alimentado dos veces por un ángel y continuó su camino al monte Sinaí, donde tuvo un encuentro único con Dios. El monte Sinaí fue el lugar donde Dios entró en una relación pactual con Israel. Allí Dios le advirtió a Israel que no adorara otros dioses, e Israel se comprometió a obedecer todo lo que Dios mandara.

b. La primera queja de Elías: I de Reyes 19:9-10

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

En el versículo 9, Dios le preguntó a Elías el propósito de su venida al monte Sinaí, donde se hizo el Pacto Mosaico. En el versículo 10, La respuesta de Elías es su primera queja. Esta es una acusación severa en contra de Israel por un profeta que sufrió y luchó para llevar la nación al arrepentimiento, pero fracasó. Si este tipo de acusación fuera verdad, requeriría disciplina divina.

c. La respuesta de Dios: I de Reyes 19:11-13a

Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva.

La respuesta de Dios a la primera acusación de Elías fue enviar tres cosas ruidosas que no contenían la presencia de Dios, entonces una cuarta cosa, silenciosa, que sí la contenía: *un silbo apacible y delicado*. La respuesta de Elías fue: *cubrió su rostro con su manto*; esta era una reacción judía común cuando uno pensaba que podría estar ante la presencia de Dios.

d. La interpretación de la revelación: I de Reyes 19:13b-18

(1) La segunda queja de Elías: I de Reyes 19:13b-14

Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han

matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

En el versículo 13b, Dios le pregunta otra vez a Elías porqué vino al monte Sinaí. Elías le responde en el versículo 14, emitiendo otra vez la acusación contra Israel.

(2) La respuesta de Dios: I de Reyes 19:15-18

Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mebola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

No debemos dejar de notar el paralelo de estos versículos con los versículos 11-13a. En respuesta a la segunda acusación de Elías contra Israel, en el versículo 17 Dios enviará tres cosas ruidosas contra Israel. Aunque Dios enviará las tres cosas ruidosas, la presencia de Dios no estaba en ellas. La primera fue *Hazael*, el rey de Siria, quien corresponde al viento. Así como el viento golpea la montaña, Hazael golpeará a Israel hasta que haya reducido considerablemente las posesiones de Israel (II de Reyes 8:7-15; 10:32-33; 13:3, 22-25). La segunda cosa ruidosa fue *Jehú*, quien corresponde al terremoto. Así como el terremoto rompe la montaña, Jehú causó una guerra civil que destruyó totalmente la dinastía y la Casa de Acab, así como a los miembros reales de la Casa de Judá (II de Rey. 9:1-10:36). La tercera cosa ruidosa fue *Eliseo*, quien corresponde al fuego. Así como el fuego quema la montaña, Eliseo quemó a Israel, porque dondequiera que él iba, la muerte le seguía (II de Rey. 2:23-24). Dios envió las tres cosas ruidosas, pero la presencia de Dios no estaba en ellas.

En el versículo 18, Dios le dice a Elías que él no era el único que quedaba que era fiel, ya que Dios tenía a otros *siete mil*. Estos *siete mil* eran el remanente de esos días, bastante pequeño en comparación con la nación entera. El remanente corresponde al *silbo apacible y delicado* del versículo 12. El remanente, en contraste con *Hazael*, *Jehú*, y *Eliseo*, es la cosa silenciosa; tan silenciosa que Elías ni siquiera sabía que existía. La presencia de Dios estaba en este remanente. Fue con este remanente histórico, los *siete mil* de los días de Elías, que la doctrina del remanente de Israel comenzó.

B. El libro de Emanuel: Isaías 7:1-12:6

Fue Isaías el profeta quien puso el concepto del remanente en términos teológicos. Se encuentra en su mayor parte en la unidad compuesta por los capítulos 7-12 y es llamado “el libro de Emanuel”. EN el texto hebreo, este nombre se encuentra tres veces: en Isaías 7:14; 8:8, y 10. En Isaías 7:3-9, Isaías le dice a Acáz, rey de Judá, que no tema; él debía confiar en quieta confianza en el Dios de Israel. En vez, Acáz escoge confiar en el ruidoso ejército asirio para que le salve. Construyendo sobre el contraste entre lo ruidoso y lo silencioso, Isaías 8:5-8 indica que el no remanente tiende a poner su confianza en lo que es ruidoso, tal como el ejército asirio, pero el remanente tiene una confianza callada en el Dios de Israel y en Aquel que vendrá, Emanuel. Esto es contrastado por *las aguas de Siloé* que corren mansamente, contra el ruidoso río Éufrates. Finalmente, el ruido destruirá al no remanente, pero Emanuel salvará a los creyentes, de acuerdo a Isaías 8:9-11. Emanuel se convertirá así en el punto de división entre el remanente y el no remanente.

En Isaías 8:14-15, Emanuel probará ser *santuario* para el remanente, pero para el no remanente, Emanuel será *pedra para tropezar y tropezadero para caer*. En los días de Isaías, lo que separaba al remanente del no remanente era su actitud hacia la Ley y los Profetas. En Isaías 8:16-17, el remanente puso su confianza en la Ley y los Profetas y esperó en el Señor.

Tan importante era la doctrina del remanente para Isaías que, en Isaías 7:3, nombró a uno de sus hijos *Sear-jasub*, que significa “un remanente volverá”. Con ese nombre, en Isaías 10:20-23, Isaías estaba mirando hacia la futura salvación final del remanente de Israel. Hasta entonces, fue Dios quien protegió al remanente y garantizó su supervivencia, de acuerdo a Isaías 46:3-4. Pero en el futuro, Emanuel será el nuevo punto de división entre el remanente y el no remanente.

II. EL PRESENTE

La doctrina del remanente de Israel enseña que siempre hay un segmento del pueblo judío que son creyentes. Las enseñanzas del Nuevo Testamento son que el remanente de Israel hoy está compuesto de creyentes judíos en la Mesianidad de Jesús. En el Nuevo Testamento esta doctrina se encuentra principalmente en la israelología de Pablo en Romanos 9, 10, y 11. Hay otro pasaje más sobre el remanente de Israel relevante al Israel presente, I de Pedro 2:1-10.

A. I de Pedro 2:1-10

1. Introducción: I de Pedro 1:1-2

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Tomando las palabras de Pedro literalmente, es claro que esta epístola no fue escrita para la Iglesia entera, ni para un cuerpo de creyentes gentiles, sino a los creyentes judíos que vivían fuera de la tierra de Israel, dentro de una población mayormente gentil. Ni una sola vez Pedro usó el término “Iglesia” en esta epístola. El término *la dispersión* de I de Pedro 1:1 es un término técnico para los judíos que viven fuera de Israel. Es usada dos veces más en otros lugares: Juan 7:35 y Santiago 1:1, lo cual todos los comentaristas concuerdan en que se refiere a los judíos de la diáspora. No hay razón para hacer de I de Pedro la excepción, ya que encaja muy bien en el llamado de Pedro como apóstol a la circuncisión (Gál. 2:7-8). Además, Pedro continúa haciendo referencia al hecho de que sus lectores viven entre gentiles (I de Ped. 2:12; 4:3). Aunque muchos tratan de hacer que el término “gentiles” signifique “incrédulos”, ese nunca es el significado judío, ni siquiera en su uso en el Nuevo Testamento, como mostrará una búsqueda en cualquier concordancia. Pedro está usando el término “gentil” en su uso normal de “no judío”. Pedro se está dirigiendo a creyentes judíos que viven dentro de una población mayormente gentil. Expresiones como *vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres* (I de Ped. 1:18) tienen tonalidades claramente judías, las que distinguen a estos creyentes judíos de sus vidas anteriores en el judaísmo rabínico.

En esta sección de la epístola, Pedro hace un contraste entre el remanente y el no remanente. Su propósito es mostrar que, aunque el no remanente ha fracasado en su llamado, el remanente no ha fracasado. Entonces, lo que Pedro dice aquí podría no necesariamente ser verdad de la Iglesia como un todo, pero es verdad específicamente de los creyentes judíos que ahora componen el remanente de Israel.

2. El estado espiritual del remanente: I de Pedro 2:1-3

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

Las declaraciones de Pedro muestran que él les está escribiendo a los creyentes judíos que están en necesidad de *la leche espiritual* de la Palabra de Dios.

3. Piedra de tropiezo y Roca que hace caer: I de Pedro 2:4-10

Después de describir el estado espiritual del remanente, en los versículos 1-3, Pedro entonces trata sobre el tópico de la Piedra e tropiezo y la Roca que hace caer.

a. El Mesías, la Piedra Viva: I de Pedro 2:4

Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa.

El Mesías Jesús es descrito como *piedra viva*, quien, aunque *desechada* por los hombres, es *escogida* y *preciosa* para Dios.

b. El estado del remanente: I de Pedro 2:5

vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Con Éxodo 19:5-6 claramente en su mente, Pedro dice que, a causa de la clase de salvación que tienen, los creyentes judíos son dos cosas. Primero, son *piedras vivas*, y como tales son parte de una *casa espiritual*. Esta casa espiritual es la Casa espiritual de Israel, el remanente de Israel, o, en palabra de Pablo, *el Israel de Dios* (Gál 6:16). Segundo, los creyentes judíos son *sacerdocio santo*. Esto también era el llamado de la nación como un todo. La nación fracasó, pero el remanente de Israel no ha fracasado y hoy está ofreciendo *sacrificios espirituales* al Señor.

c. La diferencia entre el remanente y el no remanente: I de Pedro 2:6-8

Para explicar la diferencia entre el remanente y el no remanente, Pedro comienza con el estado del remanente, en los versículos 6-7a: *Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso.*

El versículo 6 es una cita de Isaías 28:16, al punto de que *la principal piedra del ángulo* es el Mesías quien es *escogida* y *preciosa* ante Dios el Padre, y quienes crean en Él no serán avergonzados. En el versículo 7a, Pedro entonces hace la aplicación y dice que, aunque la Piedra Mesías es en verdad preciosa, es *preciosa* solamente para el remanente.

En cuanto al no remanente, los versículos 7b-8 dicen: *pero para los que no creen, la Piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.*

En el versículo 7b, Pedro cita del Salmo 118:22, para mostrar que la Piedra Mesías que sería rechazada por los líderes de Israel ya había sido predicha. En el versículo 8a, Pedro cita a Isaías 8:14 para mostrar que, para el incrédulo, la Piedra Mesías sería una *Piedra de tropiezo, y roca que hace caer*. En el pasaje de Isaías que discutimos anteriormente, se mostró que Isaías trató sobre el contraste entre el remanente y el no remanente.

Pedro concluye con una aplicación en el versículo 8b: el no remanente en verdad tropezó, porque quienes rechazaron la Palabra estaban destinados a tropezar. Isaías predijo que Emanuel sería el punto de división entre el remanente y el no remanente. Pedro enseña que esto ahora ha sucedido y Jesús el Mesías se ha convertido en el nuevo punto de división.

d. El estado del remanente: I de Pedro 2:9-10

Este pasaje concluye con una descripción más del estado del remanente, en el versículo 9a: *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.*

Con Éxodo 19:5-6 todavía en mente, Pedro añade ahora cuatro descripciones más para mostrar la posición del remanente en contraste con el todo de Israel. Primero, ellos son *linaje escogido*, basado en Isaías 43:20. Ser escogido muestra que fueron escogidos a iniciativa de Dios (I de Ped. 2:4, 6). Esto es una referencia a su elección inicial. El uso del término *linaje* muestra que Pedro también está tratando sobre su elección nacional. La Iglesia, sin embargo, no es un linaje; está compuesta de creyentes de todos los linajes. Segundo, el remanente de Israel es *real sacerdocio*. En el versículo 5, el remanente es llamado *real sacerdocio*, enfatizando su derecho a acercarse al santuario celestial. Ahora ellos son *real sacerdocio*. Como Jesús el Sumo Sacerdote es un rey y sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb. 7:1-28), estos creyentes, por tanto, son *real sacerdocio*, porque son ambos reyes y sacerdotes. Por ahora fungen como sacerdotes (Heb. 13:15-16), pero en el futuro fungirán como reyes, ejerciendo autoridad real en el Reino Mesianico (Apo. 5:10; 20:6). Aunque es cierto que todos los creyentes constituyen un sacerdocio, el sacerdocio de todos los creyentes no puede ser legítimamente derivado de este pasaje; más bien, el concepto del sacerdocio del creyente es enseñado en Apocalipsis 1:6; 5:10; y 20:6. Tercero, el remanente judío creyente es *nación santa*. Israel se convirtió en nación en el monte Sinaí y fue llamada a ser *santa* y separada del pecado para Dios. Sin embargo, la nación como un todo fracasó. La Iglesia no es una nación (Rom. 10:19), está compuesta de creyentes de todas las naciones. Cuarto, son *pueblo adquirido por Dios*. Esto es basado no sólo en Éxodo 19:5-6, sino también en Deuteronomio 7:6; 14:2; 26:18; Isaías 43:21; y Malaquías 3:17. Aunque ellos se convirtieron en nación en el monte Sinaí, se convirtieron en un pueblo a través de Abraham, Isaac, y Jacob. El remanente es *pueblo adquirido por Dios*, porque esos creyentes judíos fueron comprados por la sangre del Mesías, y por tanto, pertenecen únicamente a Dios (I de Ped. 1:18-19).

Habiendo descrito el estado del remanente en este modo, Pedro a continuación da el propósito de su elección, en el versículo 9b: *para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.*

El trasfondo de este concepto es Isaías 43:20-21. Se les llamó *para que anunciéis las virtudes* o los atributos *de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*. Ellos deben proclamar el mensaje a quienes están afuera.

En el versículo 10, esta sección concluye con una referencia a Oseas 1:10-2:1 y 23: *vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.*

Anteriormente ellos eran parte del no remanente; espiritualmente, *en otro tiempo no erais pueblo* y *no habíais alcanzado misericordia*. Pero ahora son miembros del remanente, *pueblo de Dios*, y *ahora habéis alcanzado misericordia*.

4. Sumario

Para resumir el estado del remanente, Pedro no está haciendo una diferencia entre Israel y la Iglesia o entre judíos y gentiles creyentes. La diferencia es entre judíos que creen y judíos que no creen. Su punto es que, aunque Israel fracasó como un todo, el remanente creyente de Israel no fracasó, entonces el remanente de Israel está cumpliendo el llamado de la nación como un todo. Pablo hará el mismo punto en su teología de Israel, en Romanos 9, 10, y 11.

B. Romanos 8:1-11:24

1. Introducción

Los capítulos 9, 10, y 11 algunas veces son obviados en los comentarios al libro de los Romanos. Tales comentaristas no toman muy en serio lo que Dios dice sobre Israel y enseñan que la Iglesia es “la nueva Israel”. Por tanto, ellos no sienten que estos capítulos son importantes. O quizás es porque lo que Pablo tiene que decir aquí contradice su teología. Estos comentarios proveen un comentario versículo por versículo, palabra por palabra, que cubre los capítulos 1-8, entonces saltan a los capítulos 12-16, obviando totalmente los capítulos 9, 10, y 11. Otros comentarios que sí toman estos comentarios un poco en serio y comentan sobre ellos, a menudo se refieren a ellos como simplemente “parentéticos”, que no son parte del argumento principal de Pablo. Antes de continuar ala exposición de este pasaje, hay tres cosas a notar, a modo de introducción.

a. El lugar de los capítulos 9, 10, y 11

Es siempre errado ignorar tres capítulos enteros de las Escrituras que Dios colocó en el texto, porque Él ciertamente tuvo que haber tenido una razón para revelarlos. Además, los capítulos 9, 10, y 11 no son parentéticos. Si son algo, es que son cruciales, porque reivindican la justicia de Dios en Su relación con Israel.

En los capítulos 1-8 del libro de Romanos, Pablo trata sobre la teología de la justicia de Dios, después de presentar el libro en 1:1-17. Pablo entonces muestra los detalles de la teología de la justicia de Dios e indica que todos han caído de los patrones justos de Dios, en los capítulos 1-3, incluyendo todas las secciones de la humanidad: los gentiles paganos, en Romanos 1:18-32; los gentiles cultivados, en Romanos 2:1-16; y los judíos, en Romanos 2:17-3:18. La conclusión de Pablo, en Romanos 3:19-31, es que todos han pecado y han sido destituidos de la justicia de Dios.

Habiendo mostrado que todos son pecadores, ambos judíos y gentiles, y que todos han sido destituidos de la justicia de Dios, Pablo describe lo que Dios ha hecho para proveerles justicia a los hombres: Proveyó justicia a través de la salvación en Jesús el Mesías. Esta salvación tiene tres aspectos: pasado, presente, y futuro. El aspecto pasado de la salvación es la justificación (Rom. 4:1-5:21); una vez que uno cree, es justificado o declarado justo por Dios. El aspecto presente de la salvación es la santificación (Rom. 6:1-8:18); la santificación es la obra del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes hoy, conformando al creyente más y más a la imagen del Hijo de Dios. El aspecto futuro de la salvación es la glorificación (Rom. 8:19-39); la glorificación está garantizada a la luz de que los creyentes han sido justificados y están siendo santificados, y, por tanto, algún día serán glorificados y serán como Él.

Al final del capítulo 8, a medida que concluye la teología de la justicia de Dios, Pablo indica que a la luz de todo lo que Dios ha hecho por los creyentes en la justificación, la santificación, y la glorificación, no hay absolutamente nada que pueda separar a los creyentes del amor de Dios. Nada en el cielo puede separarlos, nada en la tierra, nada debajo de la tierra, nada fuera de ellos, nada dentro de ellos, ni siquiera ellos mismos pueden separar a los creyentes del amor de Dios.

Uno pensaría que habiendo dicho todo esto, Pablo inmediatamente procedería a tratar con la práctica de la justicia de Dios. Por ejemplo, en el libro de los Efesios el trató sobre teología en los capítulos 4-6. Sin embargo, en el libro de los Romanos, habiendo detallado la teología de la justicia de Dios, Pablo no procede inmediatamente a la práctica de la justicia de Dios. En vez, entre la teología de la justicia de Dios en los capítulos 1-8 y la práctica de la justicia de Dios en los capítulos 12-16, él inserta tres capítulos que tratan sobre la justicia de Dios en Su relación con Israel. ¿Por qué? Porque al final del capítulo 8, Pablo concluye que a la luz de todo lo que Dios ha hecho, a la luz de Sus promesas, no hay nada que pueda separar a los creyentes del amor de Dios/ En este punto uno podría objetar y preguntar: “¿Pero no tenía Israel promesas de Dios, y no hizo Dios ciertos compromisos con Israel, incluyendo la salvación nacional y la restauración mundial? Sin embargo, la mayoría de Israel está en un estado de incredulidad. No parece ser que las promesas de Dios a Israel han sido cumplidas. Si las promesas de Dios a Israel no han sido cumplidas, ¿cómo puede uno creer que no hay nada que pueda separarlos del amor de Dios, cuando ese parece ser el caso con Israel?” Por tanto, Pablo debe tratar el tema de la justicia de Dios en Su relación con Israel.

Por esta razón, estos tres capítulos no deben ser ignorados, como algunos comentaristas han escogido hacer. Ni tampoco estos tres capítulos deben ser vistos como simplemente parentéticos, que no tienen relación con su argumento. Más bien, deben ser considerados cruciales en que justifican o reivindicar la justicia de Dios en Su relación Israel. Ellos forman un puente entre la teología de la justicia de Dios en los capítulos 1-8 y la práctica de la justicia de Dios en los capítulos 12-16. En estos tres capítulos, 9, 10, y 11, Pablo explica el programa para el remanente de Israel en la era presente y cómo el remanente se relaciona con ambos Israel y la Iglesia.

b. Las tres preguntas

La segunda cosa que notar a modo de introducción es que Pablo responde tres preguntas en el desarrollo de la israelología en el libro de los Romanos. La primera pregunta es: “¿Si lo que Pablo escribió en Romanos 1:16 es verdad, que el Evangelio es al judío primero, por qué tan pocos judíos se salvan?” Para resumir la respuesta de Pablo, en Romanos 9:1-5, él confiesa que el tiene una gran amor y profunda tristeza por Israel. En Romanos 9:6-13, Pablo entonces enseña que su rechazo de la Mesianidad de Jesús no fue debido al fracaso de las promesas de Dios ni fue su rechazo en Romanos 9:14-29 debido a una injusticia de parte de Dios. El problema real en Romanos 9:30-10:21 es su propio rechazo de la justicia de Dios. Sin embargo, se encuentra consuelo en Romanos 11:1-10 en la salvación del remanente en estos días de hoy, de acuerdo a la elección de la gracia. El consuelo también se puede ver en Romanos 11:11-22 en la presente aceptación de los gentiles. El consuelo también se puede ver en el futuro, en que todo Israel creará, y habrá una restauración futura de Israel en Romanos 11:23-32. Finalmente, en Romanos 11:33-36, todas estas son evidencias de la sabiduría y la gloria de Dios.

La segunda pregunta es: “¿Cómo saben los gentiles que pueden confiar en Dios cuando Sus promesas a Israel aún no han sido cumplidas?” Esa es una pregunta lógica a la luz de los Pablo dijo al final del capítulo 8.

Para resumir esta respuesta a su pregunta, Pablo dice tres cosas. Primero, el fracaso de Israel se relaciona con el orgullo espiritual y la autosuficiencia, por tanto, la culpa no es de Dios. Segundo, el rechazo de Israel no es completo ni es total; hubo judíos que no rechazaron la Mesianidad de Jesús. Tercero, el rechazo de Israel no es final; de hecho, la nación como un todo recibirá al Mesías algún día en el futuro.

La tercera pregunta que Pablo responde en estos capítulos es: “¿La prédica del Evangelio a los gentiles ha anulado las promesas de Dios a Israel?” Pablo responderá con un muy firme “No”.

c. La exposición de Romanos 3:1-2a

La última cosa a modo de introducción a estos tres capítulos es indicar que en Romanos 9, 10, y 11, Pablo expone más aún sobre una declaración que él hizo en Romanos 3:1-2a: *¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras.*

2. La teología del rechazo de Israel: Romanos 9:1-29

a. La tristeza de Pablo y los privilegios de Israel: Romanos 9:1-5

Pablo presenta su tema sobre la teología de Israel al indicar a su propia tristeza y describe sus propias emociones sobre el rechazo de Israel, en los versículos 1:3: *Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne.*

Por tener ese fuerte trasfondo farisaico judío, Pablo se dio cuenta de que la verdad tenía que ser afirmada por la boca de dos o tres testigos. Él presenta dos testigos del hecho de que él está profundamente apenado por el tema del rechazo por parte de Israel de la Mesianidad de Jesús, en el versículo 1: su *conciencia*, y el *Espíritu Santo*. La *conciencia* de Pablo y el *Espíritu Santo* dan testimonio de que él está diciendo la verdad sobre algo. En el versículo 2, ese “algo” es el hecho de que Pablo tiene *gran tristeza*. En griego, la palabra “tristeza” es “estar en un estado mental que proyecta tristeza”. Él también tiene *continuo dolor*, el cual es la expresión física de esa angustia mental. Pablo puede verdaderamente testificar por su conciencia y por el Espíritu Santo que tenía una gran angustia mental por Israel, y esta angustia mental resultó en dolor físico. Pablo estaba preocupado por su propio pueblo. Pablo entonces expresó su deseo, en el versículo 3: *Porque deseara yo mismo*. En el texto griego, esto es un tiempo verbal imperfecto que enfatiza acción continua en el pasado que permanece sin acabar. Pablo desea que él pudiera ser *anatema*, que pudiera ser apartado de Cristo para la destrucción, si eso significara la salvación inmediata de Israel. EN otras palabras, él estaba dispuesto a ir al infierno y al Lago de Fuego, si eso trajera la salvación de Israel. Este deseo no era por los perdidos en general, sino específicamente por el pueblo judío, los *hermanos* de Pablo, *los que son mis parientes según la carne*. Estos no eran sus hermanos espirituales, eran sus hermanos físicos, el pueblo judío. Sin embargo, él se dio cuenta de que esta no era la manera en que iba a suceder; él simplemente estaba expresando un deseo personal.

A continuación, Pablo detalló los ocho privilegios y las ocho prerrogativas de Israel, en los versículos 4-5: *que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*

El propósito de listar estos privilegios y prerrogativas era mostrar que Israel en verdad debió haber recibido al Mesías, pero no lo hizo. Eso fue su culpa, y no culpa de Dios.

Además, si ellos no creyeron, estos ocho privilegios y prerrogativas no garantizan su salvación. Primero, *la adopción*; esto habla de la adopción nacional de Israel, por la cual Israel se convirtió en el hijo nacional de Dios (Éxo. 4:22). Así como los creyentes son individualmente hijos de Dios por adopción, Israel como nación es el hijo nacional de Dios. Israel nunca fue desheredada de ese puesto (Isa. 63:16; Jer. 3:17-19; 31:9, 20). Segundo, *la gloria*; específicamente, esta es la Gloria *Shejiná*, la manifestación visible de la presencia de Dios. Esta gloria pertenecía a Israel (Éxo. 13:20-21; 16:10; 40:34-38, entre otros). Tercero, *el pacto*; específicamente, los cuatro pactos eternos e incondicionales que Dios hizo con Israel: el Pacto Abrahámico, el Pacto de la Tierra, el Pacto Davídico, y el Nuevo Pacto. Cuarto, *la promulgación de la ley*; específicamente, este es el único pacto condicional y temporal que Dios hizo con Israel: el Pacto Mosaico, el cual contiene la Ley Mosaica (Éxo. 19:16-20:1). Quinto, *el culto*; específicamente, esto incluía el sacerdocio, la institución levítica entera, y todas las diferentes ofrendas. Esto es algo reafirmado en Hebreos 9:1-10. Sexto, *las promesas*; específicamente, estas son las promesas mesiánicas, las promesas de la Primera Venida, la Segunda Venida, el establecimiento del Reino Mesiánico, a través del cual Él gobernara justamente al mundo en general y a Israel en particular. Séptimo, *los patriarcas*: Abraham, Isaac, y Jacob (Deu. 10:14-15; Heb. 11:1-12:2). Fue a través de ellos que la nación judía llegó a existir y ser establecida. La definición bíblica de un judío es alguien que desciende de Abraham, de Isaac, y de Jacob. El octavo y último privilegio que Pablo dice que pertenece a Israel es el Mesías Mismo. En cuanto al Mesías, él dice tres cosas. Primero: *según la carne*, enfatizando su humanidad. Jesús nació judío; por lo que tenía una relación física con Israel (Mat. 1:1; Gál. 4:4; Heb. 7:14). La declaración de Pablo de que el Mesías pertenece a Israel es algo que Jesús Mismo afirmó cuando dijo: *No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel*. (Mat. 15:24). Segundo: *es Dios sobre todas las cosas*, enfatizando Su soberanía. Tercero: Él es Dios *benedito por los siglos*, enfatizando Su deidad; Él es Dios bendito por siempre.

b. El rechazo de Israel a la luz de la historia bíblica: Romanos 9:6-3

(1) Los dos Israel: Romanos 9:6

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas.

Pablo comienza esta unidad en el versículo 6, con la frase *No que la palabra de Dios haya fallado*, para mostrar que está por explicar algo. El problema no es que la Palabra de Dios *haya fallado*. La Palabra de Dios, o Sus promesas, no han fallado. Pablo usa la historia bíblica para mostrar que los judíos no son los herederos de las bendiciones sólo porque son la simiente natural de Abraham. Aunque ciertas bendiciones vienen por ser la simiente natural, hay otras bendiciones de Dios que están condicionadas por otros asuntos. Las bendiciones espirituales que tratan sobre el tema de la salvación no están condicionadas solamente por ser la simiente natural de Abraham, porque la descendencia física por sí sola no era suficiente. Aunque puso a uno dentro de los límites del Pacto Abrahámico, se necesitaba algo más. Este versículo es la clave de esta unidad entera. La palabra griega que es traducida como *haya fallado* significa "caído". Es la palabra griega que es usada para la caída de flores marchitas y secas en Santiago 1:11 y I de Pedro 1:24. El punto es que la Palabra de Dios no se ha caído de su curso recto, el cual es el plan y propósito de Dios. La Palabra de

Dios no ha sido repentinamente frustrada por el rechazo de Israel. De hecho, el rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel era parte esencial del programa y plan divinos.

Pablo entonces expone usando la palabra *porque*. Como es usada aquí, esta palabra es a menudo usada como una palabra explicativa. La explicación es: *porque no todos los que descienden de Israel son israelitas*. Es importante que este versículo no sea malinterpretado. Pablo no está haciendo diferencia entre Israel y la Iglesia, ni entre judíos y gentiles. Más bien, está haciendo diferencia entre judíos que creen y judíos que no creen, o entre el remanente y el no remanente. La primera expresión, *todos los que descienden de Israel*, se refiere al remanente creyente judío, la simiente natural que cree. La segunda expresión, *son israelitas*, se refiere a la nación entera, la simiente natural entera. En otras palabras, la nación entera de Israel no es el verdadero Israel o el Israel creyente. Lo que Pablo está diciendo aquí es que hay dos Israel: primero, Israel el entero, el cual incluye a todos los descendientes de Abraham, Isaac, y Jacob; y segundo, dentro de la nación de Israel, está el Israel de Dios, el Israel creyente, el verdadero Israel. El contraste es entre judíos que creen y judíos que no creen. Hay un Israel que constituye la nación entera, y dentro del entero del Israel físico, hay un Israel espiritual. El Israel espiritual nunca es mostrado en las Escrituras que sea la Iglesia, es siempre aquellos judíos, dentro de la nación, que creen. En este modo Pablo explica o elabora sobre declaraciones que hizo en Romanos 2:28-29.

(2) Las dos ilustraciones: Romanos 9:7-13

Después de decir que hay dos Israel y que hay una diferencia entre Israel como un todo e Israel como el remanente creyente, Pablo entonces da dos ilustraciones del Antiguo Testamento. La primera ilustración es la de Ismael e Isaac, en los versículos 7-9: *ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.*

El propósito de esta primera ilustración es indicar que los descendientes físicos que creen son los verdaderos hijos de Abraham. Estas promesas se les dan no a todos los descendientes físicos, sino sólo a aquellos descendientes físicos, *los que son hijos según la promesa*.

La segunda ilustración es la de Esaú y Jacob, en los versículos 10-13: *Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.*

En la primera ilustración, los dos hijos tenían el mismo padre, pero madres diferentes. En la segunda ilustración, los dos hijos tienen el mismo padre y la misma madre, de hecho, eran mellizos.

A través de estas dos ilustraciones, Pablo dice cuatro cosas. Primero, aunque Israel falló, la Palabra de Dios no ha fallado; el plan de Dios todavía obra su solución, y todo va de acuerdo al plan. Segundo, las bendiciones espirituales no vienen a través de la descendencia espiritual o del mérito personal de uno. Tercero, ellas vienen por la gracia de Dios, debido solamente a la voluntad de Dios. Cuarto, descendencia física solamente no obtendrá estas promesas; son obtenidas por descendencia física y su apropiación espiritual.

Lo que él no está diciendo, y, de hecho, no dirá, es que las promesas fueron quitadas del Israel físico y dadas a la Iglesia. Lo que él está diciendo es que estas promesas todavía le van a ser dadas al Israel físico, pero sólo a la parte del Israel físico que cree. Como en I de Pedro 2:1-10, es el remanente de Israel el que va a alcanzar las promesas espirituales.

c. El rechazo de Israel a la luz de los principios bíblicos:

Romanos 9:14-29

En esta sección sobre la teología del rechazo de Israel, Pablo hace dos preguntas y provee una respuesta a cada una: primera, “¿es Dios injusto?” Segunda, “¿Por qué Dios todavía inculpa?”

(1) ¿Es Dios injusto? Romanos 9:14-18

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

La primera pregunta es presentada en el versículo 14a: *¿Qué, pues, diremos?* Cuando Pablo presenta una pregunta con estas palabras, es un tema para refutar. La pregunta es: *¿Que hay injusticia en Dios?* ¿Es Dios injusto porque Él escogió solamente la porción de Israel que cree y no a Israel como un todo? Otra vez, la pregunta anticipa la respuesta negativa, y viene en tres puntos, en los versículos 14b-18.

La primera respuesta está en el versículo 14b: *En ninguna manera.* La palabra griega significa “¡Que nunca sea!” “¡Dios no lo quiera!” Esta es la negativa más fuerte en el griego.

La segunda respuesta muestra que Dios tiene el derecho absoluto de dispensar Su misericordia a quien Él quiera, en los versículos 15-16: *Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*

En el versículo 15, Pablo cita a Éxodo 33:19. Si el favor de Dios fue gratis e inmerecido para con Moisés, cuánto más es para con los demás. A Moisés se le declaró como el más manso de todos los hombres de la tierra, sin embargo, su mansedumbre no mereció la misericordia de Dios. La misericordia de Dios fue totalmente aparte de cualquier mérito humano, y si eso fue verdad para con Moisés, es ciertamente verdad para con todos.

Después de dar esta respuesta, Pablo llega a una conclusión lógica, en el versículo 16. Las palabras *Así que* muestran una conclusión lógica basada en lo que se ha acabado de decir: la misericordia no depende de uno que quiera o de uno que corra. En otras palabras, la misericordia no depende de obras humanas. La misericordia depende solamente de la gracia de Dios. Dios ha escogido extender Su misericordia sólo a la parte de Israel que cree, el remanente de Israel.

En los versículos 17-18, la tercera respuesta es una cita de Éxodo 9:16: *Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.*

En el versículo 17, Pablo presenta otra Escritura para probar la soberanía divina, que Dios es absolutamente libre en Sus tratos con el hombre. Porque en Moisés vemos la bondad de Dios; en el faraón, vemos la severidad de Dios. Muestra que Dios elevó al faraón en este punto específico de la historia y lo puso en el trono para servir como ejemplo de lo que es la justicia divina.

El propósito inmediato era: *para mostrar en ti mi poder*. El propósito distante era: *para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra*, y así ha sido. Cuarenta años más tarde, cuando Josué entró a la tierra prometida, los cananeos todavía tenían miedo, porque habían escuchado de lo que Dios le hizo a Egipto y al faraón (Jos. 2:8-11). Pablo entonces hace otra conclusión lógica, en el versículo 18: *De manera que, de quien quiere, tiene misericordia*; Moisés es un ejemplo de elección en cuanto a la misericordia. La frase *y al que quiere endurecer, endurece* se refiere al faraón como un ejemplo de endurecimiento en referencia al juicio. El remanente de Israel es el receptor de la misericordia de Dios y el no remanente es el receptor del endurecimiento de Dios.

(2) ¿Por qué Dios todavía inculpa? Romanos 9:19-29

La segunda pregunta es hecha desde el punto de vista humano, en el versículo 19: *Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?*

La pregunta es: “Si Dios endurece los corazones, ¿cómo puede Él inculpar a alguien cuando está haciendo lo que Él deseó que hiciera?” Pablo nunca responde la pregunta directamente, sino que trata la actitud del corazón que produjo la pregunta. La pregunta implica un olvido total de la relación de lo creado con el Creador, la relación del hombre con Dios.

Pablo comienza a responder la pregunta dando una ilustración del alfarero y el vaso, en los versículos 20-21: *Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?*

El punto de la ilustración es colocar al hombre en la relación apropiada con el Creador: Si Dios no hubiese elegido, ninguno hubiese sido salvo, porque *no hay quien busque a Dios* (Rom. 3:11b). Los hombres no están perdidos porque fueron endurecidos; los hombres fueron endurecidos porque ya estaban perdidos. Ya ellos estaban llenos de pecados; ellos están destituidos de los patrones de justicia de Dios, y están perdidos porque son pecadores y no buscan a Dios.

Después de la ilustración viene la aplicación, en los versículos 22-23: *¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria.*

En el versículo 22, Pablo primero describe a los incrédulos como *vasos de ira*. Él hace uso aquí de la voz media, lo que significa que los hombres se prepararon a sí mismos para la destrucción. Es su propio pecado el que los condena porque, en realidad, Dios ha tenido *paciencia*. Él ha sido misericordioso, y no puede haber ninguna queja verdadera en Su contra. Dios *soportó con mucha paciencia* vasos que se prepararon a sí mismos para la destrucción.

En el versículo 23, Pablo entonces describe *los vasos de misericordia*. Aquí él usa la voz pasiva, la cual muestra que fueron preparados para la salvación. Aunque los hombres se preparan a sí mismos para la destrucción, Dios prepara a los que creen para salvación. A aquellos a quienes Él prepara para salvación les hace saber *las riquezas de su gloria*, preparadas *de antemano para gloria*.

Entonces detalla la nueva verdad, en el versículo 24: *a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?*

Aunque Pablo ha estado tratando principalmente sobre la elección nacional, el principio continúa siendo verdad en cuanto a la elección personal. Hasta ahora, Pablo se ha estado ocupando de dos grupos diferentes de judíos: los judíos que creen y los que no creen. Ahora se vuelve al llamado de los gentiles para indicar que, también entre los gentiles, Dios ha preparado a algunos para salvación.

A medida que avanza a su conclusión de esta primera sección, en los versículos 25-29, Pablo toma del versículo 24 e indica que esos vasos de misericordia también se encontrarán entre los gentiles, en los versículos 25-26: *Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.*

En este punto él cita dos segmentos del profeta Oseas. Este no es un cumplimiento de Oseas, sino que es una aplicación de Oseas, a causa de una situación similar. El versículo 25 es una cita de Oseas 2:23, donde Dios declara que Israel era Su pueblo, pero a causa de su pecado, Él los iba a expulsar de la tierra prometida. Por un período de tiempo a ellos les dijo: *no sois pueblo mío*. Aunque hablando posicionalmente Israel es siempre el pueblo de Dios, ellos sólo experimentan los beneficios de ser pueblo de Dios cuando ellos creen. Hablando experimentalmente, Israel comenzó siendo el pueblo de Dios, pero entonces Dios dijo que ellos no recibirían los beneficios de ser Su pueblo por un período de tiempo. Sin embargo, Israel más tarde se arrepentiría y experimentalmente se convertiría en el pueblo de Dios otra vez. De lo que Oseas habla es de Israel yendo de la posición *no sois pueblo mío* a convertirse en *pueblo mío*.

El versículo 26 es una cita de Oseas 1:10, en el cual una situación similar sucedió con los gentiles que creyeron. Los gentiles, en un estado de incredulidad, no eran *pueblo mío*, pero ahora que han sido hechos vasos de misericordia, y Dios los ha preparado para salvación, se han convertido en *pueblo mío*. A causa de este punto de similitud, Oseas 2:23 y 1:10 les son aplicados. Este llamado de los gentiles es con lo que Pablo trata aquí. Oseas tenía a Israel, específicamente las diez tribus, en mente. Pedro le aplicó esto al remanente en contraste con el no remanente. Pero Pablo, a causa de la situación similar, les aplica estos versículos a los gentiles.

Aunque muchos gentiles se convirtieron en vasos de misericordia, una gran parte de Israel se convirtió en vasos de ira, en los versículos 27-29: *También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.*

En los versículos 27-28, Pablo cita de Isaías 1:22-23. El punto del versículo 17 es que *tan sólo el remanente será salvo*. El punto del versículo 28 es: Dios cumplirá Su propósito y el remanente sobrevivirá. Aquí Pablo reafirma el punto que hizo en el versículo 6, que la Palabra de Dios no ha fallado porque Israel como nación rechazó al Mesías. Todo era parte del plan de Dios, entonces la Palabra de Dios procede de acuerdo al plan.

En el versículo 29, Pablo cita de Isaías 1:9, indicando que, si Dios no interviene con gracia, ellos hubiesen sido enteramente destruidos. Es a través del remanente que Dios cumplirá Su programa, no a través de la nación entera. Dios mantiene a la nación viva por causa del remanente que cree; así, el remanente creyente es responsable de mantener a la nación entera viva. La razón por la que todos los intentos de aniquilar a los judíos han fallado consistentemente porque siempre ha habido un remanente de creyentes entre los judíos.

d. Sumario

Para resumir esta primera división, Pablo muestra que el rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel no significó que el y el programa de Dios fallaron, que no llegaron a nada, o que fueron echados a un lado; más bien, todo esto estaba procediendo de acuerdo al plan de Dios. Estaba en el programa de Dios que Israel rechazaría la Mesianidad de Jesús, y fue por causa del rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel que la misericordia les fue extendida a los gentiles. La misericordia mostrada a los gentiles no fue según la exclusión total de los judíos, sin embargo, porque hay un remanente que viene a la fe salvadora aun entre los judíos. Hay vasos de misericordia entre ambos judíos y gentiles, y hay vasos de ira entre ambos judíos y gentiles. La razón por la que el Evangelio salió libremente entre los gentiles es porque Israel como nación lo rechazó. Es algo que Dios ya había planeado en el Antiguo Testamento, porque lo que Pablo enseña aquí es lo que Isaías ya había predicho en Isaías 49:1-13.

3. Explicación del rechazo de Israel: Romanos 9:30-10:21

En la sección anterior, Pablo trató sobre el rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel desde el punto de vista de la soberanía divina. En esta sección él explica porqué Israel falló desde el punto de vista de la responsabilidad humana.

a. El tropiezo del pueblo: Romanos 9:30-33

Pablo comienza describiendo una paradoja, en los versículos 30-31: *¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.*

En el versículo 30, los gentiles no tenían *una ley de justicia* para despertar sus sensibilidades morales, como la tenían los judíos; tampoco estaban buscando alcanzar la justicia, como los judíos. Sin embargo, estos gentiles alcanzaron la justicia, porque vinieron a ella en base a la fe, no a las obras. Pero en el versículo 31, Israel fue tras la justicia, pero no la alcanzó.

Pablo entonces explicó la paradoja en el versículo 32a: *¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley.*

La razón por la que Israel no obtuvo justicia fue porque ellos no fueron tras ella en base a la fe; mas bien, ellos confiaron en sus propias obras que, al final, fallaron en llevarlos a la justicia. Entonces, Israel que la buscó, falló en alcanzarla, porque estaban tratando de obtenerla por obras. Los gentiles que no la buscaban, al final la alcanzaron, porque la encontraron por fe.

Pablo entonces trata con los resultados, en los versículos 32b-33: *pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.*

El resultado de buscarla por obras y no por fe es mostrado en el versículo 32b: *pues tropezaron en la piedra de tropiezo.* Fue la falta de fe y la insistencia en las obras por parte de Israel lo que causó el problema. Esto fue debido a la culpabilidad de Israel al tropezar en la doctrina de la justicia

por fe en el Mesías. Ellos tratar de alcanzar la justicia por obras llevó consigo la actitud de rechazo del Mesías Mismo. La salvación es por gracia por medio de la fe en el Mesías solamente, sin más nada. En este versículo, Jesús se convirtió en *la piedra de tropiezo* porque ellos deben confiar en Él para la salvación. Cuando ellos fallaron en confiar en Él, tropezaron con él, y como resultado, fallaron en obtener justicia. Ellos buscaban justicia a través de la Ley y tropezaron.

En el versículo 33, Pablo cita a Isaías 8:14, lo que confirma la actitud doble de ambos tropiezo y rechazo. La oferta de salvación de Jesús por medio de la fe pura en Él, aparte de las obras, probó ser dos cosas: *piedra de tropiezo y roca de caída*. Ellos tropezaron con la doctrina de la salvación por gracia a través de la fe y más nada, y entonces cayeron por ella. Pablo entonces cita a Isaías 28:16 en cuanto a aquellos que creen: ellos no serán avergonzados por esta doctrina de salvación. El remanente judío no tropezó con Jesús. Para el creyente judío, Jesús no es la Piedra de Tropiezo ni la Roca de Caída; Él es *santuario* (Isa. 8:14) y *piedra preciosa* (I de Ped. 2:1-10).

La imagen del Mesías como la Piedra de Tropiezo y la Roca de Caída fue mostrada primero por Isaías y desarrollada por Pablo y Pedro. Los tres indican la diferencia entre el remanente y el no remanente en relación a esta Piedra.

b. Israel ignora el canal de salvación:

Romanos 10:1-11

Después de tratar con el tropiezo del pueblo, Pablo entonces detalla las razones tras él, el cual fue debido a estas líneas de ignorancia. Cada línea de ignorancia está basada en la otra.

(1) El anhelo personal de Pablo: Romanos 10:1-2

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

A medida que Pablo comenzaba a explicar su ignorancia del canal de salvación, expresó otra vez un *anhelo* personal, como hizo al principio del capítulo 9, versículo 1, se dirigió a sus lectores como *Hermanos*, uniendo, por tanto, a todos los creyentes consigo mismo. Todos los creyentes, entonces, deben compartir este mismo *anhelo*. En cuanto a este peso y anhelo, Pablo dijo: *mi oración a Dios por Israel, es para salvación*. La cosa por la cual Pablo estaba orando era porque el pueblo judío fuera salvo. El anhelo de Pablo era poder ver la salvación del pueblo judío, no sólo a nivel nacional sino también a nivel individual.

En el versículo 2, Pablo entonces testifica por el pueblo judío. Él testifica que los miembros del pueblo judío *tienen celo de Dios*, y este celo es la causa del dolor de Pablo. El problema es que su celo no es *conforme a ciencia*, porque la sinceridad no es suficiente. Este versículo se convierte en la clave de esta división, tal como Romanos 9:6 es la clave de la primera división principal. Aunque el pueblo judío tenía un conocimiento de Dios, no conocían a Dios en el Mesías, y eso es crucial para la salvación. En el texto griego, Pablo escribió que ellos tenían *gnósis*, que quiere decir “conocimiento”, pero no tenían *epignósis*, que quiere decir “conocimiento pleno”. Este es el mismo punto que Oseas hizo: la razón por la que Israel está perdido es *porque le faltó conocimiento* de la verdad espiritual (Ose. 4:6).

(2) La diferencia entre la justicia legal y la justicia por fe:**Romanos 10:3-11****(a) Justicia legal: Romanos 10:3-5**

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

Pablo otra vez enfatiza su fallo en que fallaron en alcanzar *la justicia de Dios que es por la Ley*. En el versículo 3, su fallo está en el hecho de que ellos estaban *ignorando la justicia de Dios*; esta es la sentencia de justificación, la cual es conferida sobre quienes creen. Pero ellos no buscaban *la justicia de Dios*, ellos no buscaban ser declarados justos por fe. Más bien, buscaban *establecer la suya propia*; esta es la sentencia de justificación buscada por la manera en que un individuo observaba la Ley. Ellos buscaban establecer su propia justicia para su propia gloria por medio de sus propias obras. Tan pronto como trataron de establecer la justicia por sus propias obras, eso significó que rehusaron estar *sujetados a la justicia de Dios*. Porque la justicia de Dios es alcanzada por gracia a través de la fe y más nada, esto se convirtió en un acto de desobediencia.

Pablo explica la razón para ello, en el versículo 4: *porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*. La palabra griega que es traducida como *fin* es *télos*. Esta palabra griega puede significar dos cosas. Primero, significa “terminación”, que el Mesías es la terminación de la Ley. Segundo, la palabra *télos* puede también significar “meta”, que la meta de la Ley era el Mesías. La Ley no era un fin en sí misma, más bien, era para traer a uno a la fe en el Mesías. Según otros pasajes, es claro que ambos significados son verdad. El Mesías era la meta de la Ley para traer a uno a la fe (Gál. 3:10-4:7). La muerte de Jesús también llevó a la Ley a su fin (II de Cor. 3:1-18; Heb. 7:11-18). Pero el significado primario de la palabra es “terminación”. Dentro del contexto del libro de Romanos, Pablo ya ha dicho que la Ley de Moisés ya no tiene más autoridad sobre el creyente (Rom. 7:4-6). En todo caso, Israel entera ha fallado en ambos; Israel ha fallado en darse cuenta de que la meta de la Ley era la fe en el Mesías y que la Ley había terminado como regla de vida. La Ley nunca fue un medio de salvación. También fallaron en darse cuenta de que la Ley fue hecha inoperante y que Jesús debía ser visto como Aquel a través de quien el hombre alcanza la justicia, pero no por las obras de la Ley.

Para probar su punto, en el versículo 5 Pablo cita Levítico 18:5, donde Moisés mismo vio la imposibilidad de observar la Ley. En este pasaje en particular, el contraste no es entre la Ley y la fe; el contraste es entre la justicia que procede de la Ley y la justicia que procede de la fe. Nadie alcanza la justicia que procede de la Ley porque todos fallan en observar la Ley perfectamente. Por tanto, de la única manera que el hombre es justificado o declarado justo es si procede en base a la fe. La justicia legal es tratar de alcanzar justicia por las obras de la Ley, dejando de ver que la salvación sólo se puede obtener por gracia a través de la fe en el Mesías.

(b) Justicia por fe: Romanos 10:6-11

Pablo comienza con una descripción de la justicia por fe, en los versículos 6-7: *Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).*

En estos versículos, Pablo cita de Deuteronomio 30:12-13, donde Moisés explicó la cercanía de la justicia de Dios. Él dijo que uno no necesita subir *al cielo* para traerla aquí abajo ni descender *al abismo* para traerla aquí arriba. Lo que Moisés le dijo a Israel aquí se le aplicó al Mesías. Para obtener esta justicia, uno no necesita ir ni al cielo ni al infierno, porque es aparte del mérito humano. El hombre no necesita iniciar la Encarnación *para traer abajo a Cristo*, ya que esto ha sido hecho. Ni tampoco necesita el hombre iniciar la Resurrección *para hacer subir a Cristo de entre los muertos*, ya que esto también ha sido hecho. La justicia que es por la fe no es iniciada por el mérito humano.

Entonces Pablo cita a Deuteronomio 30:14, el cual detalla los medios de la justicia por fe, en el versículo 8: *Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.*

El medio es *la palabra, en tu boca y en tu corazón*, mostrando su cercanía y accesibilidad. *La palabra de fe* es el mensaje, y el tema del mensaje es la fe. Este es el mensaje o evangelio que Pablo ha estado predicando.

Pablo explica lo único que es esencial para la salvación, y es la creencia en los versículos 9-11: *que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Los versículos 9-10 revelan cómo la creencia fluirá naturalmente en la confesión: con la boca uno confiesa *que Jesús es el Señor*; con el corazón, uno cree *que Dios le levantó de los muertos. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* Esta construcción quiástica, boca a corazón, corazón a boca, significa que creer y confesar ocurren al mismo tiempo. La confesión no es algo que uno hace más tarde como parte de la salvación. La creencia en el corazón trae justicia y justificación. La confesión se le hace a Dios. El contenido de esta confesión es que Jesús murió por nuestros pecados, fue enterrado, y se levantó otra vez. El contenido de la fe es que Jesús es el Salvador; esto es lo que uno confiesa en el momento en que cree.

En el versículo 11, Pablo entonces cita de Isaías 28:16 para probar que la fe es la única condición para la salvación. El punto de su argumento es que la manera universal de alcanzar la salvación es a través de la fe.

c. Israel ignora el carácter universal de la salvación:

Romanos 10:12-13

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

La primera línea de ignorancia llevó a la conclusión errónea y a la segunda línea de ignorancia: que Dios quería salvar solamente a los judíos. Antes Pablo probó que la salvación en el Antiguo Testamento era para quienes creían, no en base a las obras humanas. En el versículo 12, Pablo prueba que la salvación es universal para todo aquel que cree. Porque la salvación es gratis, es necesariamente universal. Es gratis igualmente para ambos judíos y gentiles; en cuanto a la manera en que un hombre es salvo se refiere, *no hay diferencia.* En Romanos 3:22-23, Pablo indica que todos son pecadores, ambos judíos y gentiles. Ahora él indica que todos podrían ser salvos, ambos judíos y gentiles. El Señor de los judíos es el Señor de los gentiles; Él es *el mismo que es Señor.* Este Señor *es rico* en Su gracioso trato

y graciosamente responde a *todos los que le invocan*. Para probarlo, en el versículo 13 Pablo cita Joel 2:32, lo cual es evidencia de universalidad en que *todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*. Esto incluye a ambos judíos y gentiles.

Pablo no está diciendo que todas las diferencias entre judíos y gentiles han sido borradas. El punto aquí es que, en cuanto a la manera en que uno es salvo, no hay diferencia. Todos son salvos por gracia a través de la fe. Pero la ignorancia del carácter universal de la salvación por parte de Israel les hizo tropezar con la creencia en la Mesianidad de Jesús. Como la Ley les fue dada a los judíos y no a los gentiles, el pueblo judío erróneamente concluyó que Dios quería salvar a los judíos, pero no a los gentiles. Ellos concluyeron erróneamente que la salvación no estaba a la disposición de los gentiles a menos que ellos tomaran totalmente sobre sí mismos las obras de la Ley; los judíos supusieron que, si ellos observaban la Ley, serían salvos. Sin embargo, la salvación nunca fue en base a la Ley; siempre fue en base a la gracia a través de la fe. Esto es verdad para ambos judíos y gentiles.

d. Israel ignora la predicación universal del Evangelio:

Romanos 10:14-21

La segunda línea de ignorancia llevó a la tercera: que no había necesidad de proclamar un mensaje de salvación a los gentiles, ya que Dios quería salvar solamente a los judíos. En esta sección hay otra prueba de que el tropiezo de Israel fue culpa de Israel, no de Dios. La naturaleza de la salvación, la cual Pablo recién explicó, necesitaba que fuera predicada sin distinción. Esta libertad de la oferta de salvación a todos probó ser una piedra de tropiezo al pueblo judío incrédulo, pero ellos no tenían la excusa de que no habían oído.

Pablo presenta la cadena de la prédica, en los versículos 14-15: *¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*

Cada pregunta es un eslabón en la cadena del argumento, y cada conclusión es tácitamente supuesta, formando los cimientos o las bases para la siguiente pregunta. Pablo indica cuatro cosas en estas preguntas. Primero, no se puede invocar el nombre del Señor sin fe. Segundo, no puede haber fe sin haber oído; la fe debe tener contenido y uno debe oír el contenido de la fe antes de que pueda creerla. Tercero, no se puede oír sin prédica. Cuarto, no hay prédica sin que haya enviado. El Evangelio universal es un corolario necesario para la salvación universal, y eso requiere una proclamación universal del Evangelio. Israel rechazó la prédica, y su ignorancia fue la causa del rechazo. Aquí Pablo cita Isaías 52:7, para mostrar que el mensaje había sido predicado, pero simplemente no fue creído. A causa del problema anterior, su ignorancia del carácter universal de la salvación, fallaron en predicar la salvación a través de la fe a los gentiles. Sin embargo, no puede haber llamado sin fe, ni fe sin oír, ni oír sin predicar, ni prédica sin envío.

A causa del fallo de Israel en hacer el envío, los gentiles no escucharon. Un hecho que no fue verdad con Israel, ya que Pablo muestra que el mensaje fue oído, en los versículos 16-18: *Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras.*

En el versículo 16, la palabra *obedecieron* significa “someterse voluntariamente”. Pablo indica que ellos fallaron en someterse voluntariamente a las demandas del Evangelio. Él entonces cita Isaías 53:1 para probar que hubo un fallo en obedecer, y este capítulo de Isaías trata sobre el rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel.

En el versículo 17, Pablo habla de la relación entre la fe y el oír. La relación es que uno debe tener un mensaje para creer. ¿Pero cómo va uno a creer el mensaje a menos que lo oiga? Creer el mensaje viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.

En el versículo 18, Pablo muestra que los judíos tenían el mensaje. El problema no fue una falta de oír, sino una falta de obediencia. Pablo cita el Salmo 19:4 para mostrar que el pueblo judío no tenía excusa, porque el mensaje que vino sólo a través de la naturaleza o la revelación general les debió haber llevado a la fe. Pero ellos tenían más que solamente el mensaje de la naturaleza predicado a ellos, ellos tenían el Evangelio, el cual era revelación especial. Para entonces, el Evangelio ya había sido predicado en casi todas las comunidades judías. Esto muestra que Israel había oído.

En los versículos 19-20, Pablo cita profecía del Antiguo Testamento, Deuteronomio 32:21 e Isaías 65:1, los cuales anticipaban la salvación que sería enviada a todas las naciones, y que los gentiles en esas naciones lo recibirían: *También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente, Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui ballado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.*

El mensaje que el pueblo judío rechazó, los gentiles lo aceptaron. Quienes creyeron constituyeron una nueva entidad, la cual, a su vez, provocó a celos a los judíos, un punto que Pablo detallará en Romanos 11:11-14. Este nuevo grupo, sin embargo, no es un pueblo; *no es pueblo*, ya que está compuesto de creyentes de todas las naciones.

Pablo entonces concluye citando Isaías 65:2 para mostrar que, aunque Israel lo rechazó, la actitud de Dios hacia Israel era todavía una de amor, en el versículo 21: *Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.*

Dios mantiene Sus manos extendidas continuamente; cuando Israel quiera responder, Él les aceptará. Israel ha rechazado al Señor, pero el Señor no ha rechazado a Israel; Él todavía quiere recibir a Israel.

4. El consuelo del rechazo de Israel: Romanos 11:1-24

a. El rechazo de Israel no es total: Romanos 11:1-10

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

La palabra *pues* conecta el versículo 1 con Romanos 10:21, el cual muestra a Israel en incredulidad. Pablo comienza con una pregunta: *¿Ha desechado Dios a su pueblo?* Esta pregunta está basada en la declaración en Romanos 10:21 y muestra que el *pueblo* de estos dos versículos debe ser el mismo, la nación de Israel. En estos versículos Pablo enseña que el rechazo de la Mesianidad de Jesús por parte de Israel no es completa o total, porque aún hoy hay judíos que vienen al conocimiento salvador de la Mesianidad de Jesús. La respuesta viene rápidamente: *En ninguna manera*, o como dice más enfáticamente en el texto griego: “¡Que nunca sea así!” El problema no era si había *desechado Dios a su pueblo*.

El hecho de que Israel había rechazado la Mesianidad de Jesús no significa que Dios rechazó a Israel. Aún en incredulidad, ellos son Su pueblo. Como dice Pablo, Dios no desechó a Su pueblo. Si lo hubiera hecho, eso significaría que ni un solo judío podría ser salvo. Para probarlo, Pablo primero se cita a sí mismo como ejemplo. El hecho de que Pablo mismo era un creyente judío mostró dos cosas. Primero, mostró que el rechazo del Mesías por parte de Israel no era total. Y segundo, mostró que Dios no ha rechazado o desechado a Su pueblo. De otro modo, Pablo no se hubiese salvado. Aunque la mayoría no cree, Dios todavía no ha desechado a Su pueblo; Él no ha rechazado a Su pueblo elegido. El hecho de que Pablo se refiere a Israel como *su pueblo* en la era presente muestra que ellos todavía son el Pueblo Elegido.

Pablo entonces saca la elección de Dios, en el versículo 2a: *No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció.*

La relación entre Dios y Su pueblo es que desde antes lo conoció. En su presciencia, Dios escogió a Israel, a pesar de que Israel rechazaría la Mesianidad de Jesús. El concepto mismo de la presciencia de Dios prohíbe el concepto de que Israel sea desechado. Como Israel fue escogido, Dios no podía desear a Israel.

Para mostrar que Pablo no estaba solo en su fe judía de la Mesianidad de Jesús, entonces él pasa a tratar sobre el llamado del remanente, en los versículos 2b-10. Hay muchos judíos más que han venido a la fe salvadora, tanto en el pasado como en el presente. Pablo da el ejemplo histórico de Elías, en los versículos 2b-4: *No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.*

El punto es mostrar que Dios siempre ha tenido un remanente, aunque a veces ese remanente haya sido muy pequeño. Aunque la apostasía era general, no era universal entre los judíos. El punto que Pablo hace con el ejemplo de Elías es que lo que es verdad hoy siempre ha sido verdad: es el remanente el que viene a la fe salvadora. El remanente en los días de Elías era de solamente *siete mil hombres*. Lo que ha pasado desde los días de Jesús no es nada nuevo porque, a través de la historia Judía, la mayoría siempre ha estado en un estado de incredulidad.

Después de dar el ejemplo de Elías, Pablo dio la aplicación, en el versículo 5: *Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.*

La expresión *Así también* es la comparación y la palabra *aun* es la inferencia; lo que era verdad entonces es verdad ahora: *ha quedado un remanente escogido por gracia*. Al decir que es la elección de gracia, Pablo dio el patrón de acuerdo al cual el remanente llega a existir. No es en base a la Ley de Moisés (Rom. 10:4), sino en base a la gracia. Pablo usa el tiempo verbal perfecto en griego, el cual muestra que el remanente ha existido en el pasado y todavía existe en el presente. El presente remanente del versículo 5 corresponde a los *siete mil hombres* de los días de Elías. Este remanente es el Israel de Dios de Gálatas 6:16.

Pablo entonces da la explicación, en el versículo 6: *Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.*

Pablo enfatiza el punto de que la *gracia* y las *obras* son mutuamente exclusivas; este es el mismo punto que hizo que en capítulo 10. Si es *por gracia*, no puede ser *por obras*; la razón es porque *de otra manera la gracia ya no es gracia*. Nadie, ni siquiera un judío, puede reclamarle nada a Dios, pero Dios salvará a los hombres por gracia a través de la fe, tanto entre los judíos como entre los gentiles. En cuanto a la base de la salvación se refiere, Ley y gracia, obras y fe, son mutuamente exclusivas.

A continuación, Pablo llega a una conclusión lógica, en el versículo 7: *¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos.*

¿Qué pues? La inferencia es: lo que Israel entera buscaba, *no lo ha alcanzado*. Israel entera buscaba la justicia, pero como Romanos 9:31-33 indicó, ellos buscaban la justicia en base a sus propias obras y las obras de la Ley, por eso no la obtuvieron. *Los escogidos han alcanzado* la justicia, mientras que *los demás fueron endurecidos*. Otra vez, la diferencia aquí no es entre la Iglesia e Israel o entre judíos y gentiles, sino entre judíos que creen y judíos que no creen. Lo que Israel entera falló en obtener, Israel el remanente sí obtuvo. El mismo punto fue hecho en I de Pedro 2:1-10. Aunque Israel entera falló en obtener la justicia de Dios, hay un remanente dentro de Israel que no falló. Es este remanente, los creyentes judíos, que es el Israel de Dios. Otra vez, la diferencia es entre el remanente, *los escogidos* que la *han alcanzado*, y el no remanente, *los demás* [que] *fueron endurecidos*.

En los versículos 8-10, Pablo entonces cita del Antiguo Testamento para mostrar que el presente endurecimiento de Israel fue anticipado por las tres divisiones del Antiguo Testamento: *como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.*

Pablo cita la Ley en Deuteronomio 29:4, los Profetas en Isaías 29:10, y los Escritos en Salmo 69:22-23, para mostrar que Israel entera había sido endurecida.

El punto de Romanos 11:1-10, entonces, es que, aunque Israel como nación fracasó en alcanzar justicia, este rechazo de la Mesianidad de Jesús no es un rechazo total; hay judíos que creen. Estos creyentes judíos han alcanzado la justicia de Dios. En el tiempo presente, hay creyentes judíos que son el remanente de acuerdo a la elección de la gracia. Así que, en vez de usar la existencia de una minoría de creyentes como evidencia de que Dios ha desechado a Su pueblo, en realidad, es evidencia de que no lo ha hecho.

b. El propósito del tropiezo de Israel: Romanos 11:11-15

Pablo otra vez hace una pregunta que va a ser refutada en el versículo 11a: *Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera.*

La expresión *Digo, pues* hace la pregunta: *¿Han tropezado los de Israel para que cayesen?* ¿Fue el tropiezo de Israel en Romanos 9:30-33 con el propósito de que Israel cayera? ¿Era el propósito que Dios pudiera rechazar y desechar a Su pueblo? Pablo se está refiriendo aquí al a mayoría que tropezó. La palabra griega que Pablo usó para *cayesen* se refiere a “una caída completa e irrevocable”. Entonces, ¿fue el tropiezo de Israel con el propósito de que Israel cayese irrevocablemente y nunca más levantarse? Pablo entonces da la respuesta: *En ninguna manera.* “¡Que nunca sea así!”

A la luz de la fidelidad de Dios, esto es impensable. Ellos tropezaron, sí, pero no fue con el propósito de que cayeran irrevocablemente. Dios planeó que Israel tropezara con el propósito de salvar gentiles, pero la salvación de los gentiles está subordinada a la salvación de los judíos.

Habiendo dicho esto, en los versículos 11b-15 Pablo entonces detalla el propósito de la salvación de los gentiles. Los versículos 11b-14 dicen: *pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.*

En el versículo 11b, el propósito es provocar a los judíos *a celos*. Esta es una referencia a Deuteronomio 32:21, ya citada en Romanos 10:19. La respuesta a la pregunta, “¿por qué Dios está salvando gentiles hoy?” es “para provocar a los judíos a celos”. La expresión *provocarles a celos* es una palabra griega que significa “venir al lado de alguien y causarle que hierva o se enfurezca de celos”. La razón por la que Dios está salvando gentiles es para que un gentil creyente venga al lado de un judío incrédulo y haga que ese judío tenga celos de lo que el creyente gentil tiene, para que también se convierta en creyente en el Mesías.

El versículo 12 presente un contraste entre lo parcial y lo pleno. En cuanto a lo parcial, ahora hay una reducción de la nación a un remanente de creyentes hoy, pero en el futuro habrá una salvación nacional de la nación entera y esto será *su plena restauración*. Pablo indica que como el tropiezo de Israel fue con el propósito de salvar gentiles, lo cual es *la riqueza del mundo*, la riqueza de los gentiles, este hecho debe llevar a algunas lecciones claves. La primera lección para aprender sobre el propósito del tropiezo de Israel es que Israel no tropezó para caer irrevocablemente, más bien, fue para que la salvación pudiera llegar a los gentiles.

Ahora que la salvación ha llegado a los gentiles, el propósito de la salvación de los gentiles es provocar a los judíos a celos, y así, traerles a la salvación, en los versículos 13-14. El propósito del tropiezo de Israel era la salvación de los gentiles, y el propósito de la salvación de los gentiles es la salvación judía. Esta es la metodología por la cual Dios ha escogido obrar.

Hay una segunda lección para aprender sobre el propósito del tropiezo de Israel, en el versículo 15: *Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?*

La segunda lección es que todo esto resultará en bendiciones para Israel. Pablo dice que el tropiezo de Israel significó la reconciliación del mundo gentil, entonces la *admisión* de Israel significaría *vida de entre los muertos*. Esta es la declaración del lugar de Israel en la bendición de Dios. La incredulidad de Israel fue dirigida hacia la restauración de la fe; la caída de Israel fue dirigida hacia su restauración final. Su *plena restauración* del versículo 12 se refiere a la restauración completa de Israel. Si por la caída de Israel los gentiles recibieron el Evangelio, cuánto más los gentiles serán bendecidos por la restauración de Israel. Este es un argumento que va de lo menor a lo mayor. Si los gentiles recibieron esta gran bendición en virtud del tropiezo de Israel, pensemos cuánto mayor será la bendición de los gentiles cuando Israel sea salva. Esto llevará a la Segunda Venida y el establecimiento del Reino. Fue por esto que Pablo trabajó tan duramente entre los gentiles. Así, más judíos aún serán provocados a celos y creerán, y así, a su vez, esto significará más bendiciones para los gentiles.

El punto que Pablo hace en esta sección es que el plan de Dios para Israel era que rechazaran la Mesianidad de Jesús; por un tiempo, el Evangelio saldría a los gentiles, tiempo durante el cual ellos provocarían a los judíos a celos; hasta que eventualmente, toda Israel es salva. Pablo construye sobre Isaías 49:1-13, donde Isaías enseñó lo mismo: que el Mesías vendría a Israel; Israel lo rechazaría, y el Mesías se convertiría entonces, por un tiempo, en luz de los gentiles; pero eventualmente Israel volverá a Él y será restaurada. Pablo no dice nada nuevo aquí; él simplemente indica la manera en que Isaías 49 está siendo cumplido hoy. En los versículos 1-10, Pablo enseñó que todavía hay un remanente que viene a la fe salvadora. Ahora, en los versículos 11-15, Pablo dice que la manera principal en que los judíos vienen a la fe hoy es al ser provocados a celos por los creyentes gentiles.

c. El olivo: Romanos 11:16-24

Pablo comienza este segmento dando la ilustración y el principio del olivo, en el versículo 16: *Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.*

La palabra conectiva *Si* o “ahora” provee la razón para creer en la restauración nacional futura. La ilustración es la de *las primicias* y *la raíz*, lo cual se refiere a Abraham, Isaac, y Jacob, y el Pacto Abrahámico. Ellas *son santas* porque fueron separadas y consagradas por Dios para un propósito divino. Israel como nación es *la masa* y *las ramas*. El principio está basado en Números 15:17-21: la santidad o consagración de *las primicias* y de *la raíz* es pasada a *la masa* y a *las ramas*. Así como *las primicias* santifican la cosecha entera, *la masa*, así mismo algún día Israel entera también será santificada. El Pacto Abrahámico hecho con los patriarcas es la base de la expectativa de la salvación nacional futura de Israel.

En el versículo 17, *las ramas* son los judíos o Israel, y el *olivo silvestre* son los gentiles: *Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo.*

El olivo en este pasaje no representa a Israel o a la Iglesia, representa el lugar de bendiciones espirituales. Israel es la dueña del olivo, pero Israel no es el olivo mismo. La *raíz* de este lugar de bendición es el Pacto Abrahámico. Pablo hace el mismo punto que ya hiciera en Efesios 2:11-16 y 3:5-6. Los gentiles, por su fe, se han convertido ahora en *participantes* de las bendiciones espirituales judías como están contenidas en el Pacto Abrahámico. Este olivo representa el lugar de bendiciones y ahora los gentiles han sido injertados en este lugar de bendiciones y son *participantes de la rica savia*. Los gentiles no son “usurpadores”, sino participantes de las bendiciones espirituales judías. En este versículo, Pablo habló del injerto de las ramas del *olivo silvestre* en el buen olivo. Los críticos de Pablo han dicho que es evidente que Pablo no sabía de horticultura, porque es innatural que se injerte una rama de olivo silvestre en un buen olivo. Pero esto es exactamente lo que Pablo está diciendo; es innatural que los gentiles sean injertados en este lugar de bendiciones que se origina en el Pacto Abrahámico. En el versículo 24, Pablo dice que es *contra naturaleza*. Normalmente, un injerto tal sería infructífero. El punto que él está haciendo aquí es Dios está haciendo algo que es innatural: Traer gentiles a un lugar de bendiciones basado en los pactos judíos.

Pablo entonces hace una advertencia, en los versículos 18-22: *no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese*

injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

La advertencia es que la base de las bendiciones gentiles es la fe, no el mérito; si los gentiles van a permanecer en el lugar de bendiciones, deben continuar en fe. El fallo de Israel debe ser una lección para ellos. Pablo aquí no está tratando sobre individuos creyentes e incrédulos, sino sobre las nacionalidades de los judíos y los gentiles. Los judíos estaban en un lugar de bendiciones como nacionalidad, pero a causa de su incredulidad fueron *desgajados*. Ahora los gentiles se encuentran en el lugar de bendiciones, pero si fallan en la fe, ellos también serán desgajados del lugar de bendiciones. Esto no es la pérdida de la salvación, sino ser echado del lugar de bendiciones. A los gentiles se les advierte en contra de jactarse *contra las ramas*, ya que ellos no se sustentan a sí mismos; ellos son sustentados por la raíz: el Pacto Abrahámico, el cual es un pacto judío.

Pablo entonces presenta el argumento para la eventual restauración de Israel, en los versículos 23-24: *Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?*

En el versículo 23, Pablo indica que la única cosa que evita la restauración de Israel es su incredulidad, ya que Dios tiene el poder *para volverlos a injertar*. En el versículo 24, entonces da la razón por la que todos deben esperar que Israel sea restaurada. Pablo dijo que es *su propio olivo*. Este olivo, este lugar de bendiciones, le pertenece a Israel. ¿Cómo así? El lugar de bendiciones está basado en los cuatro pactos incondicionales que Dios hizo con Israel. Porque son pactos judíos, el lugar de bendiciones pertenece por derecho a los judíos. Esta es parte de la ventaja de Israel en Romanos 3:1-2. Los gentiles son simplemente participantes y comparten en sus bendiciones pactuales. Por causa de esto, uno debe esperar que Israel sea restaurada en él. Porque si Dios injerta ramas de olivo silvestre *contra naturaleza en el buen olivo, cuánto más* injertará Dios de vuelta *las ramas naturales* en lo que es *su propio olivo*. El hecho de que Israel es la dueña del olivo muestra que Israel no es el árbol, ya que la dueña y el árbol se ve que son entidades distintas. Habiendo detallado la expectativa, en el próximo segmento Pablo declara que esto es exactamente lo que va a suceder algún día.

III. EL FUTURO

A. El remanente de Israel durante la Tribulación

Todos los judíos que se hicieron creyentes durante los siete años de la Tribulación son parte del remanente de Israel. Esto incluye a los 144,000 judíos de Apocalipsis 7, y los judíos de Jerusalén que se hacen creyentes a la mitad de la Tribulación (Apo. 11:13). Incluye a todos los judíos que se hacen creyente como resultado de la predicación de los 144,000 o de los dos testigos de Apocalipsis 11. También incluye al remanente de Apocalipsis 12:17, a quienes Satanás atacará de manera particular.

B. El remanente fiel

1. Definición

Habrà una gran porción de la población judía que se harán miembros del remanente de Israel sólo al final de la Tribulación. Estos pueden ser llamados el remanente fiel. Basados en todos los pasajes involucrados, este grupo constituirá la mayoría del tercio de la población que sobrevivirá la Tribulación. A través de toda la Tribulación, habrá incrédulos en cuanto a la Mesianidad del Mesías se refiere, y habrá incrédulos en cuanto al Anticristo se refiere. Estos son los “pocos” de Daniel 9:27 quienes rehusarán tener algo que ver con el pacto. Ellos son los que Isaías 28:16 dice *el que creyere, no se apresure*. Ellos son fieles en el sentido de que creerán en el Dios de Israel como está en la revelación del Antiguo Testamento y esta es su confianza. Sin embargo, al final ellos vendrán a conocer a Jesús como Mesías.

2. El hecho del remanente fiel: Isaías 10:20-23

Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.

El versículo 20 dice que, a diferencia del resto de Israel, los miembros del remanente *se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel*. En el versículo 21, Isaías dice que al final volverán al Dios de Israel, un regreso que sólo puede suceder por fe en el Mesías Jesús. El versículo 22a indica que, a pesar de la fortaleza numérica de los judíos, sólo el remanente volverá a Dios. Los versículos 22b-23 hablan de una destrucción que ha sido *acordada* sobre toda la tierra, la cual el remanente sobrevivirá. Las palabras usadas aquí son casi las mismas que se encuentran en Isaías 28:22, donde la destrucción es emitida con la firma del Pacto de los Siete años, el evento que inicia la Tribulación. Sintetizando estos dos pasajes de Isaías, es claro que, durante la Tribulación, el remanente sobrevivirá la persecución de los judíos por el Anticristo y la destrucción masiva de la tierra. Desde entonces son llamados *los que hayan quedado* de Israel, en el versículo 20 y en Isaías 4:2; 10:20; 37:31-32; Joel 2:32; y Abdías 17.

3. El hecho del remanente fiel: Isaías 41:8-16

Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché. No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor. He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

Esta es una promesa de preservar el remanente fiel en medio de tremenda persecución durante la campaña de Satanás para destruir a los judíos, en la segunda mitad de la Tribulación.

4. La provisión para el remanente fiel

a. Isaías 41:17-20

Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

En este pasaje, provisiones milagrosas harán que ellos reconsideren su relación con Dios. Así como Dios milagrosamente proveyó comida y agua para Israel *en el desierto* de Sinaí, así mismo lo hará otra vez en la Tribulación, cuando los judíos huyan al *desierto*.

b. Isaías 65:8-16

Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí. Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó. Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada. Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Este pasaje pone en claro que, mientras que a los apóstatas se les permitirá sufrir y morir, el remanente fiel será protegido divinamente y se le proveerá agua y comida. Por este medio el remanente fiel podrá sobrevivir las persecuciones y la devastación de la Gran Tribulación.

C. El remanente fiel y la salvación nacional de Israel

1. Romanos 11:25-36

Con la palabra explicativa y conectiva *x* conectando este pasaje con Romanos 11:24, Pablo hace una clara declaración de la restauración final de Israel, en los versículos 25-26a: *Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo.*

En el versículo 25, Pablo indicó que hubo limitaciones al endurecimiento de Israel en que Israel fue endurecido sólo *en parte* y sólo por un período temporal. Hubo un endurecimiento parcial, nunca un endurecimiento total; este es también el punto de Romanos 11:1-10. El hecho de que hay judíos que vienen a la fe salvadora prueba que el endurecimiento era parcial. Pero Israel fue endurecido sólo temporalmente *hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*. La palabra griega traducida como *plenitud* significa “un número entero” o “un número completo”. En otras palabras, Dios tiene un número fijo de gentiles que Él ha destinado salvar en el lugar de bendiciones, el olivo de los versículos 16-24.

Después de que *haya entrado la plenitud de los gentiles*, después de que ese número fijo haya sido alcanzado, el versículo 26a dice: *y luego todo Israel será salvo*. De acuerdo a Hechos 15:14, uno de los propósitos claves de la Era de la Iglesia es llamar de entre los gentiles a un pueblo para Su Nombre. Este llamado de entre los gentiles continuará *hasta que haya entrado la plenitud*, hasta que ese número de fijo de gentiles haya sido alcanzado. En ese tiempo, la Iglesia estará completa y será sacada en el Rapto. Entonces Dios tratará con Israel como nación otra vez, más bien que con los judíos individualmente. Este trato nacional llevará a Israel a ser salva. Cuando Pablo dijo *todo Israel*, quiso decir todos los judíos vivos entonces, no todos los judíos que jamás hayan vivido. En algunos círculos este versículo ha sido mal interpretado como queriendo decir que todos los judíos eventualmente serán salvos, y que, por tanto, el evangelismo y las misiones a los judíos son innecesarios. Sin embargo, eso no es lo que ese pasaje enseña. Por ejemplo, la Biblia habla de todo Israel, la congregación entera de Israel, saliendo de Egipto en el Éxodo. Naturalmente, no todos los judíos que jamás vivieron salieron de Egipto. Este versículo debe ser interpretado de la misma manera: todos los judíos que estén vivos entonces serán salvos. El *misterio* de este pasaje es el endurecimiento temporal y parcial de Israel hasta que el número completo de los gentiles sea alcanzado. El *Israel* de este versículo se debe referir al Israel nacional, porque ese ha sido el significado de los otros diez *Israel* que han sido usados desde el capítulo 9; esto es algo que hasta los teólogos del reemplazo admiten. No hay razón para hacer de este versículo la excepción, especialmente porque tiene perfecto sentido y es un contraste con los gentiles del versículo anterior.

A continuación, Pablo relaciona la salvación nacional futura de Israel con su estado presente, en los versículos 26b-27: *como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.*

Los versículos 26b-27 dan la evidencia de la salvación futura de Israel ya en el Antiguo Testamento, al citar Isaías 59:20-21 y 27:9. Esta verdad fue entonces analizada en el versículo 28a: *en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros*. El alejamiento de Israel a pesar de las promesas pactuales es la manera de Dios traer a los gentiles a Sí Mismo. En cuanto al Evangelio se refiere, ellos son enemigos por causa de los gentiles. Pablo dice en el versículo 28b: *pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres*. La palabra *elección* se refiere a la elección nacional de Israel como el Pueblo Elegido de Dios. La frase *por causa de los padres* se refiere a los pactos que Dios hizo con Israel, particularmente el Pacto Abrahámico hecho con los patriarcas. Dios, como el sostenedor del pacto, cumplirá Sus pactos por causa de Sí Mismo. Parte de esa promesa pactual es la salvación

nacional de Israel. Por ahora, Israel ha sido parcialmente endurecida. Como resultado el elemento endurecido es un enemigo del Evangelio. Eventualmente, Dios debe traer a la nación entera a Sí Mismo porque ellos *son amados por causa de los padres*; Él hizo promesas pactuales con ellos que Él debe cumplir. El versículo 29 dice: *Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios*. La razón por la que Él debe cumplirlos es por causa de la naturaleza incondicional e inmutable de las promesas de Dios. El *llamamiento* tiene que ver con la elección nacional de Israel; los *dones* son las promesas pactuales que son el resultado de esa elección. Ninguno de ellos se puede revocar; son irrevocables.

Pablo proveyó el principio para lo que va a suceder en cuanto al llamado de los gentiles y la salvación nacional de Israel, en los versículos 30-32: *Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que, por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*.

Pablo indicó que la incredulidad le dio a Dios una oportunidad para revelar Su misericordia, no sólo a quienes la merecían, sino también a quienes no la merecían. Les dice a los gentiles que ellos una vez fueron desobedientes, *pero ahora habéis alcanzado misericordia*. Ahora Israel está en desobediencia, por lo que los judíos fueron puestos en un nivel donde son elegibles para alcanzar misericordia: *Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*, y ese es el sumario del Evangelio. Esto es *todos* sin diferencia alguna, no *todos* sin excepción, porque dentro de este contexto, Dios está tratando con las nacionalidades de judíos y gentiles, no con todos los individuos. Él tendrá misericordia de todos sin diferencia alguna, queriendo decir, de judíos y gentiles, pero no todos sin excepción. Obviamente, no todas las personas serán salvas individualmente, pero sí habrá salvación entre ambos judíos y gentiles como nacionalidades. Si alguien es salvo, todo es por la *misericordia* de Dios.

Pablo concluye su israelología con una doxología, en los versículos 33-36: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él el primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.*

A medida que Pablo reflexionaba en el plan y el programa de Dios en relación a Israel, cómo trajo a Israel a este estado; cómo hoy llama de entre los gentiles para traer a muchos de ellos a la salvación, y cómo este llamado a los gentiles terminará algún día; cómo Dios tratará de nuevo con Israel y los llevará a todos a la salvación, Pablo concluye con esta tremenda doxología. Esta doxología elogia *la sabiduría* de Dios y *las riquezas* de Dios en esa sabiduría. De hecho, si uno comprende completamente los tratos de Dios con el pueblo judío, si uno comprende claramente el plan y el programa de Dios para con Israel, y si uno lo aprecia desde el punto de vista de Dios, uno también tendrá que decir junto con Pablo: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!*

2. Las contradicciones y la solución

De acuerdo a Romanos 11:25-27, todo Israel será salva. De acuerdo a Isaías 10:20-23, sólo el remanente será salvo. Esto no es una contradicción si es comprendido desde el contexto de la salvación nacional de Israel. Como Zacarías 13:8-9 indicó, dos tercios de la población judía serán destruidos en

las persecuciones de la Tribulación. Esto incluirá a todos los que no son del remanente, ya que sólo el remanente sobrevivirá, *los que hayan quedado* de Isaías 4:2; 10:20; 37:31-32; Joel 2:32; y Abdías 17.

Como todos los miembros del tercio remanente se harán creyentes, en ese punto, *todo Israel* y el remanente de Israel serán uno y el mismo. Esto se hace claro en Miqueas 2:12-13: *De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.*

Esto es expresado en el paralelismo de la poesía hebrea. El primer paralelo está en el versículo 12a en que *todo* y *el resto de Israel* son uno y el mismo, porque con la salvación nacional de Israel, la nación entera se convierte ahora en parte del remanente. Por causa de la salvación nacional de Israel, el Mesías regresa a rescatarlos, en el versículo 13.

D. El remanente fiel de Israel en el Reino Mesíasico

Como a través de todo el Reino Mesíasico toda Israel será una nación salva, toda Israel permanecerá siendo el remanente de Israel a través de ese período. Todo lo que se ha dicho de Israel y el Reino será verdad del remanente de Israel. Sin embargo, ciertos versículos enfatizan el motivo del remanente en el Reino Mesíasico, y, por tanto, para estar completos, serán sumariados en esta sección.

En cuanto a la reunión de Israel, Isaías 11:11, 16, y Zacarías 8:6-7 la muestran como la reunión del remanente. Miqueas 4:7 enfatiza la salvación del remanente. Esto significa que los pecados del remanente serán perdonados, de acuerdo a Miqueas 7:18-20. Esto también significará que el remanente dispersará la Palabra de Dios entre las naciones gentiles, de acuerdo a Miqueas 5:7-8. El remanente también estará en posesión de la tierra, de acuerdo a Sofonías 2:7, 9, y Zacarías 8:12. Ellos estarán sin pecado en la tierra y vivirán en seguridad, de acuerdo a Sofonías 3:13. ☆